

ACONTRATIEMPO

Cada tiempo nos impone suspicazmente, a través de mensajes subliminales un nuevo discurso, con nuevas perspectivas que nos invitan a creer y a imponernos los cambios de orientación por donde deben de ir nuestras vidas.

Pero evidentemente la humanidad continúa sin variar el rumbo que conduce al deterioro social y ambiental o sea cambian el discurso para que nada se altere.

También año a año los medios de comunicación nos aseguran que actualmente las jóvenes generaciones son las más capacitadas y preparadas para enfrentarse a los nuevos retos de un mundo globalizado. Pero el resultado es cada vez un camino más estrecho y desalentador que nos conduce a la parálisis, en definitiva, a nada positivo. Es decir, a la pérdida de derechos conquistados en años anteriores, entrando en la conclusión lógica de que las nuevas generaciones vivirán en peores condiciones que sus padres al menos en esta parte del hemisferio norte. Siendo cada vez más numerosas las generaciones excluidas del pastel del consumo, vivimos en una sociedad que sin duda está basada en el amigismo, “el familiar, el amigo, el conocido y el saludado” como nos recordaba en numerosas ocasiones el escritor Josep Pla y esos personajes (casi todos con el carné del partido o afines) serán catalogados como los mejores, el resto en la cuerda floja por muchas licenciaturas universitarias que tengan.

El capitalismo, nos aseguran desde diversos puntos, que está agotado, que ya nada será ni tan siquiera como antes. Pero el capitalismo resiste, y se enroca al igual que en una partida de ajedrez que de antemano tiene que ganar aunque sea por la fuerza recurriendo a las salvajadas violentas que siempre a recurrido. Hay infinidad de pruebas desde los subterfugios y las cuacas del Estado a las constantes guerras y la confusión que nos crean sus aparatos mediáticos. Este capitalismo globalizado y sistema hegemónico en el mundo, es evidente que es imposible que se pueda perpetuar, ya que no es posible mantener el crecimiento continuo indispensable para el capitalismo en un planeta limitado.

Si antes, el Estado era el patrón y el alguacea del capitalismo, el capitalismo global cada vez más prescinde del Estado como gestor y pasa a ser la entelequia del Mercado económico quien gestiona indirectamente nuestras vidas, mientras que los políticos tratan de hacernos creer que ellos son los elegidos del pueblo para gestionar mejor los recursos. Y de nosotros solo quiere el voto cada cuatro años para legitimizar su invento de democracia.

El poder como tal, sin duda ya no está en la política, sin embargo la entelequia del Mercado económico necesita de la política, para seguir distorsionando, por que desde luego aun no tienen una mejor arma, que su sistema llamado “democrático” aunque cada vez éste este más lejos de los parámetros reales de una democracia, y subsiste a base de mentiras, de los miedos escénicos que han instalado conscientemente en nuestro subconsciente, lo cual provoca una parálisis racional de nuestras necesidades.

Ahora mismo estamos en un sistema económico confuso y disperso en el que prima el Mercado especulativo y por descontado mientras nos sigan hablando de la necesidad de crecimiento significa que vamos por el mal camino de siempre. Por que la lógica nos

invita a creer que debe de haber otros parámetros que dictaminan las necesidades de las personas. Es decir, el reparto equitativo del trabajo y su producción.

La realidad nos transporta a entender que cada vez se vuelve a la polarización de las clases sociales, debilitando las clases medias de nuestro entorno que al fin y al cabo son las que han sostenido el sistema capitalista al menos en los últimos ciento cincuenta años, pero ahora el nuevo capitalismo llamado el Mercado tiene nuevos paradigmas que lo sitúan en las antípodas de los pueblos y en la especulación sin ningún condicionante que frene sus iniciativas, es decir por ejemplo, la carencia de la “ética” de la que hacen gala muchos de los elementos que gestionan nuestras vidas como hombre de “Seny”. La avaricia prima ante todo y poco les importa la situación de sus coetáneos a no ser para poder seguir exprimiendo sus entrañas y si éstos patean los gobernantes (aquellos que se llaman nuestros representantes) les llaman violentos. Cuando se sabe perfectamente que el monopolio de la violencia la regenta el Estado y ahora el llamado Mercado que no son más que unos cuantos especuladores que distorsionan nuestra vidas hasta el punto que el rebrote por ejemplo ocurrido en Inglaterra y sus jóvenes cansados de tanta exclusión, sus actos de violencia no son más que una leve respuesta a la violencia que ejercen desde el poder los violentos del llamado Mercado con sus intrigas y sucias maniobras. Sin embargo gobiernos y medios de comunicación cargan sin piedad contra los débiles como si de asesinos se tratara y se olvidan por completo de las maniobras de los especuladores que por lo general tienen su influencia en el malestar de los pueblos a lo ancho del planeta. Queda claro, que un gobierno como el inglés, que llama terroristas a una buena parte de sus jóvenes, es un gobierno enfermo que no ha sabido gobernar para todos, si no única y exclusivamente para los de siempre. Y hace caso omiso por ejemplo a lo que dice Albert Camus en el Hombre Rebelde “ A partir del movimiento de rebelión tiene conciencia de ser colectivo , es la aventura de todos” ... y ...“El mal que experimentaba un solo hombre se convierte en una peste colectiva” .

Cómo en un scaletric de montañas rusas el capitalismo maneja sus tentáculos hacia arriba o hacia abajo según le convenga a cada paso, provocando crisis a su antojo y épocas de aparente bonanza, todo ello al dictado de los dividendos del llamado Mercado, esto se ha convertido en periodos que podemos considerar cíclicos más o menos largos pero siempre en busca de dividendos que prolongan la avaricia y el acérrimo individualismo en un mundo en el que no debiera tener espacio.

Ni tan siquiera éste capitalismo de Mercado se plantea una economía real que provoque unos dividendos a partir de una producción determinada, ahora todo funciona a partir del dinero fácil de plástico y del engaño en las partidas bursátiles. Por ahí, seguro que no vamos a ninguna parte, más que a la muerte y el caos.

Sin embargo, creo que hay que entender la vida desde los parámetros naturales y dejar a tras el desaguisado que han provocado todos aquellos que han querido goberarnos, a partir del poder tanto del dinero como de la fuerza, creando leyes a conveniencia de los privilegiados.

Para crear una sociedad más justa no hay más remedio que “Don Dinero”, deje paso a “Doña Dignidad”.

Y para ello es imprescindible entender lo que significa nuestro planeta y la vida desde su primera expresión.

Así Anselmo Lorenzo desde hace más de cien años en “el Banquete de la vida” nos dice que la naturaleza lo tiene resuelto desde el inicio de los tiempos y por ello nos equipara a todos por igual.

Este debe de ser nuestro punto de partida y orientar todo nuestro conocimiento o al menos una buena parte a entender que en definitiva nosotros como especie “La Humana” formamos parte de un todo enmarcado en la esfera de la Tierra y no somos más que cualquiera de los demás elementos naturales y seres que forman parte del entorno. También tenemos que ser conscientes que a resultas de lo que significa en nuestro diccionario “Humana” nosotros, como especie todavía estamos lejos de ser esa especie Humana.

A partir de aquí, no a lugar al engreído legislador, y sus parámetros de avaricia y sus ejércitos de mercenarios, para desde nuestra visión recuperar las bases de una sociedad basada en el apoyo mutuo. Por que ahora ya no se trata de hacer o no una revolución social, si no de entender que este sistema capitalista en el que estamos inmersos desde al menos la primera revolución industrial ya ha llegado a un punto que no puede continuar su camino de constante usura y crecimiento, ya ha agotado todos los recursos del planeta, tanto es así que el desequilibrio ecológico que ha provocado es tan inmenso que se hace difícil creer en la regeneración natural del planeta y la evidencia de un cambio climático de incalculables consecuencias esta a las puertas según nos indican un grupo considerable de científicos.

¿Y para qué el apoyo mutuo?, trabajar en esta dirección, no significa más que ser conscientes en primer lugar de un tema que a veces nos pasa desapercibido, pero que en su conjunto creo que nos resulta vital para tener bien presente nuestra aportación a la vida. Es decir, tener muy presente la densidad demográfica del planeta para saber dar una respuesta equilibrada a su propia evolución y solo con el apoyo mutuo, la autogestión y el respeto al entorno encontraremos la equidad para satisfacer las reales necesidades y compartir aquello que nos es dado. Es evidente que tenemos que aprender a desaprender, porque hay un buen camino a recorrer después de tanta especulación y avaricia provocada por ese sistema capitalista tan egocéntrico.

¿Y que significa desaprender?. Desaprender no significa nada más que ser consciente de nuestras necesidades reales y de nuestro bienestar para nuestra subsistencia como pueblo o sea como colectivo, y en constante consonancia con nuestro entorno natural y social, y evolucionar hacia nuevos elementos no agresivos. Es decir, apartarnos cada vez más de los egocentrismos y todo lo que ello implica. Y por supuesto tener claro y desarrollar, ese decálogo de necesidades mínima a compartir cada uno de nosotros.

Hasta hace unos pocos años el capitalismo parecía que no tuviera fin ya en 1972 el club de Roma (el gobierno en la sombra de la trilateral) encargo un trabajo de investigación a un grupo de científicos capitaneados por Meadows en que hablaban de “los límites del crecimiento”, pero naturalmente el capitalismo obvio sus propios informes y continuó arrasando el Planeta Tierra, hoy ya es público por numerosos estamentos oficiales el cambio climático y que el planeta es finito, que no se puede estar toda la vida esquilmando sus recursos, por que de una manera u otra la naturaleza te devuelve el desaguisado. Y para salir del atolladero en que nos encontramos difícilmente pueden ser los mismo que nos han metido en el. Por lo que es evidente que nuevas/viejas ideas tienen que tener un nuevo protagonismo y al tener nosotros como especie la necesidad

de vivir en conjunto, necesitamos de un apoyo mutuo que nos permita vivir como especie y como pueblo.

Sin duda, para vivir en Paz y Armonía que es en definitiva lo que la gran mayoría de los mortales quiere, necesitamos desarrollar el apoyo mutuo como una de las grandes herramientas para la subsistencia, sin privilegios y (después de este gran desaguado creado por el capital) para aprender a compartir y construir nuestro bienestar a través de la autogestión.

Pero no es fácil, en un mundo global como el que nos presentan, para el libre movimiento de las mercancías y el especulador dinero no lo es tanto para las personas, que dependerán también de su estatus social. Por lo que una vez más nos demuestra que las libertades de movimiento están por lo general condicionadas a los flujos de capital y sus actores.

Después de comprobar las cifras actuales de la demografía en el Planeta que casi ya tiene una superpoblación que se acerca a los 7000 millones de habitantes y después de comprobar que esta cifra se ha disparado en los últimos 100 años al multiplicarse esta cifra por seis, (después de pasar por dos guerra mundiales) nos invita a toda una reflexión y buscar los caminos para valorar realmente lo que esta cifra representa en el sentido de dignificar todas estas vidas y la cobertura que estas precisan en “Salud, higiene, alimentación, vivienda, solidaridad, etc”. Máxime cuando todos los indicadores nos hablan que para el año 2050 la población mundial será de 9000 millones, probablemente sean demasiadas bocas para alimentar y poder planificar una vida digna. O sea todo un reto para sostener el bienestar humano, donde la producción no sea un fin en si mismo, sino un medio para satisfacer las necesidades de las personas.

Por ello, creo que nada mejor, que volver a la economía local que es la que ha de permitir la dignificación de sus gentes, al menos en el entorno de ciudades y pueblos de occidente que conocemos y espero que también en otros continente hasta hoy expoliados. Así como la vuelta al campo para desarrollar una agricultura de proximidad que sea respetuosa naturalmente con el entorno y de cobertura a las necesidades básica de la zona. Y así empezar a restar en el tráfico de mercancías intercontinental y el desgaste de energía que ello comporta.

Esta es en síntesis la economía que nos ha de permitir dignificar el paso de nuestras vidas por el planeta, y si de algo nos hemos de beneficiar es del patrimonio acumulado por el trabajo de anteriores generaciones, “desde el invento de la rueda hasta la última de las investigaciones sobre las enfermedades contraídas o de nueva tecnología”.

El reto puede ser colosal, pero sin duda las necesidades obligan y con la llegada de este nuevo milenio en el que apenas hemos recorrido una decena de años los cambios deben de ser sustanciales e incluso por el momento inimaginables pero evidentemente hay que dejar que fluyan, pero siempre en la dirección de dignificar la vida de todos nuestros coetáneos, es decir la equidad de todas las personas en un entorno natural. Al fin y al cabo, estamos de paso, como dice la canción “nadie, nadie se lleva nada”.

O sea, que es evidente que tenemos que decrecer para intentar paliar el despilfarro capitalista, por que si no lo hacemos desde un nuevo paradigma, se nos hace evidente que será la propia naturaleza la que de el bandazo de incalculables consecuencias.

Pero si bien es necesario tener muy presente la demografía actual y encontrar una dignificación para todos también tenemos que poner en cuestión el modelo de urbanismo de los últimos años del capitalismo que ha provocado el abandono del campo en beneficio de las ciudades o mejor decir de las áreas metropolitanas que se han convertido en su mayoría en ghettos, en muchos casos inhabitables. Las ciudades deben de ser socialmente activas pero en ningún caso pueden ser infraestructuras de aparcamiento de las personas.

Para reorganizar el caos urbanístico, se nos hace evidente que hay que poner en cuestión la propiedad privada, es decir, que todos los elementos naturales básicos como son el aire, el agua, y la tierra no pueden estar sujetas a la propiedad individual, sino colectiva y más concretamente comunal. Por ello entendemos que las zonas urbanísticas deben de ser reorganizadas a partir de una organización comunal

En régimen por ejemplo de “alquiler de mantenimiento” de lugares de residencia no especulativo. Es decir, los privilegios de clase deben de desaparecer y crear mecanismos rotatorios de habitáculos en las ciudades que por otro lado deben de descongestionarse para crear ciudades mucho más humanizadas.

Llegados a este punto, nos queda claro que tenemos una sociedad que necesita reorganizar su cotidianidad a partir de una revisión de comportamientos de las personas que deben familiarizarse con los nuevos/viejos esquemas de la autogestión y el apoyo mutuo en núcleos urbanos mucho más sostenibles en todos los aspectos sobretodo en lo concerniente al medio ambiente y las necesidades reales de subsistencia, con el objetivo de acabar con el despilfarro y los excedentes de producción que acaban degradando el ambiente. Para ello, nada mejor que la interrelación de las personas en busca de sus afinidades.

Para avanzar en este sentido, nada mejor que un pueblo organizado social y políticamente que sea capaz de racionalizar los problemas y las eventualidades que se le presenten a cada momento que no serán pocos.

Pero sabemos que como Saturno el capitalismo morirá devorando a sus hijos como magistralmente pintó Francisco de Goya antes de exiliarse a Burdeos. Por lo que probablemente el único camino que nos queda es la construcción de una sociedad paralela al margen “lo más posible” del Estado del Mercado y el capitalismo.

Una vez constatado que este sistema no nos representa, que la democracia está completamente manipulada, que los medios de comunicación están al servicio del poder y que todo gira al entorno de unos pocos que exprimen a la mayoría, que en definitiva nuestras vidas están regidas y dirigidas por la entelequia del Mercado y detrás de él están los de siempre, aquellas familias que viven toda su vida de renta. No nos queda otra que construir todo aquello que este en nuestras manos lo más al margen posible del sistema.

A través de la afinidad y del cooperativismo y mucha imaginación como ya lo hicieron nuestros abuelos en los años 10 y 20 del siglo pasado en Cataluña, en aquella ocasión creando escuelas racionalistas, economatos, previsión mutua, cooperativas de consumo, cooperativas de construcción, etc. Ahora sin duda nos tocara crear o mejor dicho trabajar en esa dirección y sobretodo ampliar el campo de visión y de imaginación, en

definitiva tener claro un objetivo de futuro colectivo, solidario, autogestionario y corregirlo con las aportaciones históricas de nuestro pasado.

Por ello a movimientos como el 15 M “los indignados” en este momento no se les puede pedir más que busquen afinidades, la afinidad por si sola puede abrir un futuro algo diferente que se oriente en lo colectivo. En definitiva y como dice Albert Camus en su libro “El Hombre Rebelde” , creación y rebelión es una misma cosa.

Manel Aisa Pàmpols